

Ursel Scheffler

Emma

y el medio perro

übersetzt von Katja Scheffler, Madrid

A Emma le gustan los perros más que ninguna otra cosa. Tiene más de cien: en calendarios, posters, pegatinas, camisetas y calcetines. Por desgracia Emma no tiene ningún perro “real” ya que vive en un piso, donde no se pueden tener perros.

El momento de ir al colegio por las mañanas es para Emma un paseo perruno. Sabe exactamente donde viven Nero, Tarzán o Hasso. Tarzán tiene hoy una pata herida. Emma se queda a su lado y lo lamenta mucho.

El sábado, cuando Emma va al mercado con mamá, le interesan más los perros que los pepinos y las lechugas.

Mamá está comprando flores cuando Emma descubre al perro más grande y más bonito que ha visto nunca.

El enorme mastín, que está atado a un árbol, se pone de pie y menea la cola. Ahora es casi igual de grande que Emma.

—Se llama Eddi —dice un hombre que se acerca con una caja llena de plantas —. Puedes tocarle tranquila que no te va a hacer nada.

—Lo sé —dice Emma —. Es que yo entiendo el idioma de los perros.

En ese momento aparece la mamá de Emma.

—¡Lo sabía! Has acabado otra vez al lado de un perro. ¡Tiene que saber que nuestra Emma adora a los perros! —dice mamá al hombre.

Él se ríe y dice:

—¡Me gusta la gente a la que le gustan los perros!

Van todos juntos hasta la plaza de aparcamiento. Emma lleva al perro de la correa, ¡es muy divertido!

—Mi coche está aparcado ahí delante —dice el hombre.

Emma se separa de Eddi muy a su pesar.

—Por favor mamá —dice Emma—. ¿Puedo tener un perro? ¿Uno pequeñito y chiquitito?

—Ya sabes que no puede ser —dice mamá con un tono bastante irritado.

Un par de días más tarde Emma juega con sus amigos en el parque. De repente Clara grita:

—¡Mirad! ¡Allí enfrente dentro del estanque se está agitando un perro!

—¡Seguro que no puede nadar! —dice Emma— ¡Tenemos que salvarlo! —.

Emma ya está metida en el agua hasta las rodillas.

El pequeño perro patalea y se defiende pero Emma le agarra bien y le arrastra hasta la orilla.

—Alguien tiene que llevárselo —dice Emma un poco aturdida.

—Nosotros ya tenemos una gata... —titubea Cristina.

—... y mi papá es alérgico a los animales —dice Rubén.

—Mi mamá está totalmente en contra de tener animales —dice Emma—, ¡pero lo intentaré!

—¿Qué se supone que es esto? —grita mamá asustada al ver en la puerta a la empapada Emma con un perro bajo el brazo.

—Es una emergencia —dice Emma—. Por poco se ahoga.

—¡Emma le ha salvado la vida! —asegura Rubén.

—¿Me lo puedo quedar? ¿Solo un par de días? —rogó Emma—. El pobre perro, ¡está tan solito y es tan pequeñito!

—¿Le habrán asustado o abandonado? —se pregunta Cristina.

Mientras tanto mamá ha encontrado la placa con el número de teléfono en la correa del perro y dice:

—Creo que primero vamos a llamar a su familia.

Los dueños del perro no están para nada sorprendidos cuando ven a los niños con el pequeño perro delante de su puerta.

—¡Tiffy se ha ido corriendo porque los obreros han hecho mucho ruido con la taladradora! —dice el hombre—. Se suele escapar para bañarse en el estanque y luego vuelve. Es que a ella le encanta nadar. Pero muchas gracias de todas formas por haberla recogido.

Los tres rescatadores se sienten un poco tontos. ¡Parecía casi como si hubieran salvado a un pato de ahogarse!

Ya de noche en la cama Emma está furiosa y grita a sus animales de peluche: —¡No sois más que perros de mentira! ¡Ni ladráis, ni gruñís, ni coméis, ni me olfateáis, ni meneáis la cola y ni siquiera oléis mal! No os alegráis cuando llego a casa. Con vosotros no se puede hacer nada. ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Rabiosa tira uno tras de otro fuera de la cama.

Una gran lágrima se desliza por la mejilla de Emma. ¡Si pudiera tener un perro! ¡Aunque fuera uno pequeñito y chiquitito!

Al día siguiente Rubén descubre un anuncio en un árbol mientras va en su monopatín. Se trata de una foto de un perro y debajo pone:

Se busca amigo de los perros

¿Quién quiere pasear a mi Florian?

Ina Moll, Calle de la Liebre nº4, Tlfn 606 012 143

—Creo que esta señora ha dado clase de música a mi hermana mayor —dice Rubén —¡Lo mejor será que le llamemos ya!

Emma está entusiasmada. Siempre tiene algo de dinero suelto encima. Los tres se meten apretujados en la cabina de teléfono de la esquina.

—¿Diga? —dice una voz agradable.

—Hola, llamo por lo de su perro... —dice Emma.

—Eso me alegra mucho —dice la señora Moll—. Lo mejor será que te pases por aquí, así podemos hablarlo todo tranquilamente.

La calle de la Liebre está solo a dos pasos y más aún si vas en monopatín. La señora Moll resulta ser la agradable profesora de música y su perro Florian es tan agradable como su dueña. Nada más ver a Emma, salta hacia ella. Para ambos es amor a primera vista. Emma acaricia a Florian por detrás de las orejas y solo tiene ojos para él. La señora Moll está muy contenta de que Emma quiera

pasear a Florian. Se ha operado de la rodilla y durante un tiempo tiene que andar con muletas.

Emma está completamente cambiada. Por las mañanas se levanta voluntariamente cuando suena el despertador. Canta y está contenta. Ahora cada minuto que tiene libre lo pasa con Florian. A veces también le acompañan Cristina y Rubén.

Una tarde, cuando Emma lleva a Florian a casa, la señora Moll está en el jardín podando sus rosas. Las muletas están apoyadas en el manzano.

—Dentro de poco podré volver a caminar sin muletas —dice ella muy contenta. Emma empieza a hacer pucheros.

—¿Qué pasa?, ¿no te alegras de que me vaya mejor? —pregunta la señora Moll decepcionada.

—Siiiiii, claaaaaro —dice Emma con énfasis—. Pero entonces ¿no me necesitarás más!

—¡Oh Emma! —dice Ina Moll riéndose—. ¡Por supuesto que te necesito! Y Florian se pondría enfermo de lo tanto que te echaría de menos si no vuelves. ¡Eso lo tengo claro!

—Sabes Emma —dice Ina Moll—, Florian es ya medio tuyo. Realmente podríamos repartírnoslo. ¿Prefieres la parte de adelante o la de atrás? ¡Puedes elegir! O también puedes escoger la parte de arriba o la de abajo.

—¡Eso es una locura! No podemos...

—O si no puedes tenerlo tú los lunes y yo los martes... —continúa pensando la señora Moll—. Espera, ¡no!, creo que tengo una idea mejor: ¡tú puedes tenerlo durante el día y yo durante la noche!

—¿Quieres decir que durante el día Florian sería mi verdadero, real y propio perro? —quiere cerciorarse Emma.

—¡Exactamente! —dice la señora Moll—. Y puedes recogerlo cuando tú quieras.

—¡Yupiiiiiiii! ¡Tengo que ir ahora mismo a casa y contarles todo! —grita Emma. Agarra a Florian por la correa y se va pitando.

Cuando papá vuelve del trabajo a casa, Emma se acerca corriendo a él y grita:

—¡Papá, papá! Tengo un verdadero, real y propio perro. ¡Se llama Florian! ¡La señora Moll me lo ha regalado!

—Pero hija, ya sabes que no puede ser... —suspira papá—. ¿Cuándo lo vas a comprender?

—¡Sí que puede ser! —dice Emma—, ¡porque es un medio perro! Me pertenece siempre que sea de día. ¡No soy yo sino tú el que lo tienes que comprender!

Y entonces le cuenta toda la historia a papá. Y también a mamá. Y a todos los que la quisieron oír. Ese día la amante de los perros Emma fue la niña más feliz del mundo.